

DIEGO ARIAS GÓMEZ*
MYRIAM ROMERO CASTRO**

JÓVENES Y CIUDADANÍAS CULTURALES***

*Lo juvenil es la materia prima de las mutaciones
que dominan el mundo en que vivimos;
así vemos cómo los jóvenes enuncian
varias características del ethos contemporáneo.*

Fernando Quintero

Resumen

Este texto constituye una reflexión a partir de una investigación empírica hecha en el campo de la ciudadanía y la manera en que nuevas sensibilidades y prácticas juveniles reconfiguran las nociones tradicionales de esta categoría política. En particular, se constata que las dinámicas culturales marcan cada vez más las interacciones de las nuevas generaciones, sus imaginarios y sus propias percepciones. Este cruce de cultura y ciudadanía, en los jóvenes, provoca interesantes hipótesis de trabajo, que permiten vislumbrar la posibilidad de afirmar la emergencia de ciudadanía cultural.

Palabras clave: Jóvenes, ciudadanía, cultura escolar, ciudadanía cultural.

YOUNG AND CULTURAL CITIZENSHIPS

Abstract

This text constitutes a reflection starting from an empiric investigation made in the field of the citizenship and the way in that new sensibilities and practical juvenile they offer a new configuration to the traditional notions of this political category. In particular, it is verified that the cultural dynamics mark more and more the interactions of the new generations, their imaginary and their own perceptions; this culture crossing and citizenship, in the youths, cause interesting work hypothesis that allow to glimpse the possibility to affirm the emergency of cultural citizenships.

Key words: Youths, citizenship, scholar culture cultural citizenships.

* Doctorando en Educación de la Newport Internacional University, coordinador regional del Proyecto de Convivencia Ciudadana de la Fundación Fe y Alegría, Bogotá. di_arias@hotmail.com

** Magíster en Sociología de la Educación, coordinadora del Colegio Vitelma de la Fundación Fe y Alegría, Bogotá. myriam7500@hotmail.com

*** Apartes de la investigación "Concepciones de ciudadanía, una mirada cultural desde los jóvenes", en el marco de la tesis de Maestría en Sociología de la Educación, de la Universidad Pedagógica Nacional, dirigida por Martha Cecilia Herrera. Texto recibido el 19 de agosto y aprobado el 3 de noviembre de 2005.

IRRUPCIÓN DE LOS JÓVENES

La juventud como construcción histórica y cultural ha dependido del juego de procesos evolutivos complejos en el que se cruzan variedad de intereses y fuerzas en un contexto con condiciones particulares. Jóvenes siempre han existido, aunque obviamente no se les ha concebido siempre de la misma forma. Teniendo en cuenta las particularidades histórico-culturales, puede decirse que, dependiendo de los contextos, se dan determinados significados. De aquí que hablemos de jóvenes o juventud como una forma de diferenciación social construida como un sistema de prácticas discursivas, es decir, no como una condición objetiva de las personas, sino como un conjunto de maneras de nombrar y auto-nombrar ciertos sujetos que definen posiciones e interpelaciones.

En este sentido, todos los estudios sobre la juventud ubican la bisagra del cambio sobre la transformación profunda del pensar y actuar de la humanidad con respecto a sí misma y a su entorno, y al reconocimiento de los jóvenes a partir de la segunda posguerra; por tanto, "después de 1950, la adolescencia ya no es considerada como una crisis, sino como un estado. Es en cierto modo institucionalizada como una experiencia filosófica, un paso obligado de la conciencia"². Tras la Segunda Guerra Mundial, los acontecimientos que conmocionaron al planeta y los desajustes de todo tipo a que dan lugar las sociedades avanzadas marcaron profundamente a los jóvenes como población y aceleraron una toma de postura que los aglutina, que los afirma como un sector social nuevo, invisible hasta entonces y que, de paso, permite su

posicionamiento a partir del rechazo —entre otras cosas— del conjunto de valores construidos hasta entonces. Los cambios acelerados se dan en todas las esferas de la sociedad, pero se cristalizaron poco a poco en los jóvenes como población más permeable a las crisis y las transformaciones.

A lo anterior pueden sumarse los cambios en el ámbito laboral (pleno empleo), urbanización y ampliación de la escolaridad, en donde se clasifica a los sujetos en bloques de edad, género y clase; "en este contexto, la noción de adolescencia toma un nuevo significado y genera una serie de prácticas educativas, políticas, sociales, morales y de formas de conocimiento que la sustentaban en el lugar asignado; construida la noción busca legitimarse"³. Así las cosas, la juventud, como actor colectivo, irrumpe por la confluencia de varios factores asociados al proceso de modernización que alteran sustancialmente el paisaje social del siglo XX y particularmente de su segunda parte.

Este nuevo actor social emergente se convirtió en dominante en las economías desarrolladas del mercado, ya que representaba un grupo con gran poder adquisitivo. No querer parecerse a los mayores incentivó el consumo de nuevos y reencachados objetos. Los *jeans* y el *rock* se convirtieron en las marcas de la juventud moderna, de las minorías destinadas a convertirse en mayorías en todos los países donde estuviesen, fenómeno impulsado por la radio, las imágenes televisadas, el turismo juvenil y la fuerza de la moda. Puede decirse, entonces, que surgieron culturas juveniles con carácter mundial.

De esta manera, los jóvenes (población en aumento por el fenómeno demográfico del *baby-boom*) en la década de los cincuenta y principios de los sesenta, se afianzan como un nuevo y poderoso sector que emerge en los países desarrollados y que decantan parte de los beneficios de la bonanza económica.

CULTURIZACIÓN DE LA POLÍTICA

Se hace necesario contextualizar esta emergencia juvenil como parte de una oleada de cambios que reconfiguran, entre otros aspectos, la relación entre la cultura y la política y hacer escala en la importancia de la cultura como "... categoría clave para la comprensión de la sociedad contemporánea, del mismo modo que los sociólogos consideraban el trabajo un concepto nodal para la comprensión del siglo XIX"⁴. Esta importancia de lo cultural es trabajada en profundidad por Jesús Martín-Barbero, cuando describe el salto cualitativo que ha dado el capitalismo para la época en cuestión, pues su vocación mundial —que Marx ya entreveía— se hace realidad cuando se torna cultura. Las pretensiones del capitalismo se han modificado al convertir al mercado en el lugar de producción de la red social misma. "Y en ese sentido tenemos que entender las mutaciones que se inician: no estamos en una época de cambios —en eso llevamos más de un siglo—, sino en un cambio de época"⁵. Época en la que lo cultural cambia de lugar, y confluyen producción de sentidos,

² DOLTO, FRANÇOISE, *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral, 1990. p. 4. Véase también ARANGUREN, José Luis, *Bajo el signo de la juventud*. Barcelona: Salvat, 1985.

³ SERRANO, JOSÉ, "La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas". En: MARTÍN-BARBERO, JESÚS Y LÓPEZ, FABIO (eds.), *Cultura, medios y sociedad*. CES/Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998, p. 285.

⁴ MUÑOZ, GERMÁN, "Cultura de los derechos humanos en la escuela desde una perspectiva juvenil". En: Revista *Derechos Jóvenes*, No. 3. Oficina para la defensa de los jóvenes, Fundación Cepecs, Bogotá, 2001, p. 262.

⁵ MARTÍN-BARBERO, JESUS, "Discurso inaugural de la Cátedra de Políticas Culturales". En: Revista *Número*, 31. Bogotá, diciembre de 2001-febrero de 2002, p. 32.



creación de conocimientos, construcción de significados, perfilación de identidades, insinuación de imaginarios. Lo cultural se desancla de la reducción a lo meramente artístico y literario. "Lo que preocupa ahora al capitalismo en forma predominante es la producción de signos y de imágenes (...) La competencia en el mercado se centra en la construcción de imágenes, aspecto que se vuelve tan crucial o más que el de la inversión en nueva maquinaria"⁶.

Se hace realidad la sentencia de Lipovetsky, quien plantea que "la cultura cotidiana ya no está irrigada por los imperativos hiperbólicos del deber, sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos; hemos dejado de reconocer la obligación de unirnos a algo que no seamos nosotros mismos"⁷. Por ello se entiende el tono preponderante de las interpretaciones que marcan los trabajos de la década de los noventa sobre estudios sociales y en particular sobre jóvenes, signada por la cultura y, en ella, por el rescate de las subjetividades y la descripción de los textos —en el amplio sentido del término— donde transita la cotidianidad.

Para poner sobre el tapete el anterior planteamiento, es necesario hacer una aproximación a lo que Martín-Barbero ha llamado el "descentramiento cultural", relacionado con las nuevas nociones de tiempo y espacio que rompen con fronteras establecidas, permitiendo a la vez una multi-localización de los saberes; es decir, la escuela no es más la ostentadora de éste, sino que se legitima un "nuevo campo comuni-

cional" alimentado por múltiples corrientes simbólicas que generan un nuevo contexto para aproximarse al entendimiento tanto de las culturas juveniles, como al referente de ciudadanía.

La cultura se vuelve política no sólo porque está vehiculizada por los medios de comunicación y otras formas institucionales que procuran conseguir determinadas formas de autoridad y legitimar relaciones sociales específicas, sino también como conjunto de prácticas que representa y ejercen poder, y por tanto perfila las identidades particulares, moviliza una gama de pasiones y legitima formas precisas de cultura política⁸.

Hacer ciudadanía desde estos escenarios culturales implica avizorar la *inclusión* de identidades, no sólo juveniles, sino de tipo étnico o de género, que en un momento dado resultaban sin viabilidad, pero que ahora se hacen visibles proclamando la necesidad de vivir en la diferencia, situación bastante compleja para las instancias organizativas y estatales, y haciendo camino, de paso, a una pugna entre inclusión y exclusión, dada la incapacidad para comprenderla.



Esta inclusión-exclusión, referida especialmente a las culturas juveniles, indica la búsqueda constante de la "pauta que conecta", la brújula para crear sociedad que incorpore la diferencia sin que implique desigualdad. Este parece ser el reclamo tácito y profundamente político de las manifestaciones juveniles, que a la vez cuestionan la gestión de un Estado cada vez más alejado de la realidad social e incapaz de propender por un proyecto político donde quepamos todos.

A propósito, Martín-Barbero hace referencia a un ensanchamiento de la política, representado en las nuevas ciudadanías y en una reconfiguración de lo público, cuyo escenario lo constituye la cultura. Camino en la construcción de una identidad y reconocimiento de nuevos imaginarios que permiten *ser* en la diferencia. Identidad no entendida como "lo que se atribuye a alguien por el hecho de estar aglutinado en un grupo, sino como la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo⁹, y que se elabora en el marco de continuas negociaciones por el reconocimiento mutuo.

En consecuencia, la política sufre un descentramiento a causa de la emergencia de nuevas identidades y se asiste a una transformación en las categorías tradicionales de análisis hacia los procesos sociales y de las figuras de lo público. "La política ya no pretende 'cambiar la vida', y los parlamentos pierden su papel de representación de demandas sociales, los actores dejan de ser sociales, se vuelcan sobre sí mismos, hacia la búsqueda narcisista de su identidad"¹⁰.

Si contextualizamos tal afirmación en el debate de la participación y la ciudadanía estaríamos hablando de "ciudadanías culturales" y de "la

⁶ HARVEY, D., citado por MARTÍN-BARBERO, Jesús, "La globalización desde una perspectiva cultural". En: Revista *Número*, 17. Bogotá, marzo-mayo de 1998, p. 48.

⁷ LIPOVETSKY, PILLES, *El crepúsculo del deber: la ética indolorosa de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 1994, p. 12.

⁸ GINOUX, HENRY, *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: Grao, 2001, p.17.

⁹ MARTÍN-BARBERO, *op. cit.*, p. 22.

¹⁰ TOURAINE, ALAIN, *Crítica a la modernidad*. París: Fayard, 1992, p. 219.

culturización de la política", ésta última formulada por Rossana Reguillo "para hacer alusión a la reconfiguración de los referentes que orientan la acción de los sujetos en el espacio público y los lleva a participar en proyectos, propuestas y expresiones de muy distinto cuño, [y que] pone en crisis los cimientos de una política dura, normativizada y restringida a los profesionales"¹¹.

El tema de las culturas juveniles y las nuevas ciudadanías se inscribe en el marco de la irrupción de nuevas sensibilidades, de nuevas culturas vinculadas al proceso de urbanización creciente, en el que

la pertenencia a una familia, el origen étnico, la territorialidad barrial, las adhesiones religiosas, culturales, etc., crean identidades restringidas... que funcionan como 'comunidades de sentido'... que proponen a sus adherentes códigos de lectura, orientaciones éticas, interpretaciones y clasificaciones sobre la realidad personal, familiar, barrial, ciudadana, nacional, internacional y, en algunos casos, sobrenatural¹².



¹¹ REGUILLO, ROSSANA. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma, Bogotá: 2000, p. 148.

¹² JARAMILLO, JAIME, "Formas de sociabilidad y construcción de identidades en el campo urbano-popular". En: *Cultura, medios y sociedad*, op. cit., p. 177.

Los agrupamientos de jóvenes, ávidos de nuevos vínculos, hacen de su vestimenta, de su jerga, sus diversiones, actitudes, ética, etc., una construcción de identidad personal y colectiva que los diferencia del mundo de los adultos y que los perfila como actores sociales "no solamente dentro del mundo... que se les inculca, sino también en los cambios que por aquí y por allá asoman, desde el campo de las leyes hasta el de las instituciones"¹³.

IMAGINARIOS POLÍTICOS DE LOS JÓVENES

Los jóvenes hacen parte de esos nuevos grupos que rebasan las categorías de análisis tradicionales e interpelan las producciones académicas, las políticas estatales y sectores de la sociedad que en ocasiones parecen no entenderlos. Hoy, muchos se interesan en un actor colectivo que no hacía parte del repertorio, o que si lo era, no estaba conscientemente visibilizado, es decir, sus expresiones simbólicas, sus resistencias y su supuesta falta de proyecto son objeto de atención de múltiples agencias.

Sumado a esto, la cuestión de la ciudadanía reviste en la actualidad una enorme importancia dado el complejo desarrollo que alcanzan las sociedades contemporáneas y el protagonismo que cada vez más tienen sus integrantes para la construcción de una verdadera democracia. Ciudadanía y democracia se convierten, en la práctica, en un binomio imprescindible de analizar para poder descifrar el problema de la participación y la equidad.

Por ello, es importante profundizar la manera como los jóvenes perciben su participación en la vida sociopolítica del país, particularmente por su concepción de ciudadanía, tarea

¹³ TOURAINE, ALAIN. *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona: Paidós, 1999, p. 78.

posible a partir del rico suelo que proporciona una mirada sociocultural, terreno en el que irrumpen y se enuncian estos sujetos. Pues si bien algunos trabajos de la última década sobre jóvenes han hecho explícita su adscripción al enfoque múltiple y complejo de la cultura, la construcción de imaginarios políticos desde lo juvenil ofrece aún un terreno por explorar.

Cabe aclarar que las dos exploraciones fueron realizadas con estudiantes hombres y mujeres de catorce a dieciocho años, de décimo grado de la Institución Educativa Distrital Colsubsidio Torquigua, para estratos 1 y 2 de la Localidad de Engativá de Bogotá. El grueso de la información se tomó entre mayo de 2003 y marzo de 2004.

SOBRE CONCEPCIONES DE CIUDADANÍA

Frente a concepciones tradicionales y oficiales de ciudadanía, los jóvenes delatan una especie de sobreposición conceptual pues en un mismo discurso conviven varias corrientes teóricas. En sus respuestas se interpreta la coexistencia de representaciones sociales en las que el deber, el derecho, lo comunitario, el Estado y los próximos se disputan el puesto más importante a la hora de ubicar palabras que llenen de contenido el término ciudadanía¹⁴.

E. O.: Yo creo que ciudadanía es una comunidad. La ciudadanía es, digamos, la primera imagen que a uno se le viene es el conjunto de ciudadanos; pero digamos el conjunto de ciudadanos son las personas que hacen actos ya sean buenos o malos para la sociedad, entonces la ciudadanía es el conjunto de todo eso. Es, no tanto como una sociedad porque la

¹⁴ En adelante aparecen en cursiva expresiones textuales de los jóvenes con los que se realizó el trabajo empírico. Las iniciales mayúsculas corresponden a su nombre y apellido.



sociedad, pues, ya tiene más cosas, como una organización, pero la ciudadanía es lo que es en sí la sociedad: las cosas buenas, las cosas malas, el ciudadano con sus...

M. M.: Bueno, para mí, es como estamos, conformando un hábitat y ese hábitat lo vamos agrandando, agrandando, que con normas, que genéticamente obviamente se agranda; pues con normas, cosas, trabajo y todas esas cosas se forma una ciudadanía; es como un grupo en este caso, un Estado en este caso lo llamamos ciudad porque se divide en varias partes, varias partes, hay su comando, su grupo.

Estos jóvenes patentizan una clasificación más cercana a los tres modelos de ciudadanía que han venido rigiendo en la historia contemporánea del siglo XX, que explica Reguillo¹⁵: la ciudadanía civil, en la que quedan englobados o definidos todos los habitantes dentro del territorio del Estado-nación; la ciudadanía política que establece otras definiciones, al elevar a la condición ciudadana a los individuos que pueden participar plenamente en la esfera de las decisiones políticas o "públicas" y que de acuerdo con regulaciones específicas se restringe sólo a aquellos que reúnen ciertas características, por ejemplo la edad o un "expediente" limpio; y, finalmente, la ciudadanía social, que aparece en la fase del Estado de bienestar y que, vinculada a la dimensión civil, otorga a todos los miembros del Estado nacional un conjunto de beneficios sociales como el acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, etc.

En algunos jóvenes sobrevive un énfasis por definir los ciudadanos a partir de un lugar geográfico de referencia, al identificarla con los habitan-

tes de la ciudad y con la estructura organizativa y administrativa que ella genera. En la medida en que hay una especie de equivalencia entre ciudadanía, ciudadano y ciudad, se la homologa al territorio en un vínculo mecánico de pertenencia y, de paso, se la despoja en parte de la carga jurídica y política que podría volver más dinámica esta relación.

En la definición que manejan los jóvenes no se podría afirmar que reproducen de manera pura una corriente o concepción clásica. Más bien podría decirse que, fruto de múltiples variables, las mezclan dependiendo del contexto y de la intencionalidad.

O. F.: No, [la ciudadanía] no tiene que ser una ciudad, porque entonces la gente de un pueblo entonces no tiene ciudadanía. Lo que yo digo es que todas las personas que hay en este país pertenecen a la ciudadanía colombiana, tal vez la ciudadanía colombiana se basa en que son nacionalidad colombiana, son ciudadanos colombianos.

Esta tendencia a evocar la nacionalidad o la ciudad al momento de explicar lo que se entiende por ciudadanía es contrastada por una encuesta, a través de la cual, ante a la pregunta: "El término ciudadanía se refiere a" y calificar de 1 a 4 de acuerdo con el mayor nivel de importancia, 20 estudiantes le dan calificación de 1 y 2 a la referencia *innato* y 14 la califican 3 y 4. Esto evidencia lo anclado que está el imaginario de una ciudadanía abstracta, nominal, que generaliza, que pretende sembrar una igualdad pasiva fundamentada en una nacionalidad sin contenidos claros o en la posesión de una cédula de ciudadanía (23 contra 10 opinan que tener este documento implica la ciudadanía y casi todos se sienten más ciudadanos cuando cantan el Himno Nacional o izan la bandera).

Muchos jóvenes parecen exteriorizar en sus definiciones la interiorización de un discurso oficial que en la práctica dota a los colombianos de una identidad hueca amparada en

una supuesta ciudadanía colectiva, que no brinda más referentes que los de un mencionado y a veces desconocido territorio común. Sentimiento válido para las necesidades históricas del siglo XIX, y que hoy periódicamente se actualiza en ritos televisivos o en izadas de bandera escolares, unos y otras tan cargados de parafernalia como desprovistos de sentido.

E. O.: Yo estoy de acuerdo con lo que dice Diego porque haga uno o deje de hacer cosas en el lugar donde está viviendo, uno es ciudadano en el lugar donde nace, porque si usted nació en Colombia y usted se va a vivir a otro país usted sigue siendo colombiano, si usted se volvió guerrillero usted sigue siendo colombiano. Otra cosa es ser ciudadano bueno y un ciudadano malo pero uno sigue siendo ciudadano.

Sin embargo, a la hora de buscar conceptualizar una idea relevante frente a la cual se asocie la ciudadanía, la mayoría de estudiantes encuestados considera que la palabra que más se refiere a este concepto es *derecho* (ningún estudiante le da 4, o sea, lo menos importante), lo que nos llevaría a concluir que los estudiantes se sienten, por lo menos en teoría, sujetos de derechos, y esta acepción es pieza clave de la connotación liberal de ciudadanía. Esta aseveración probablemente se debe a cierta cultura democrática que, curricularizada o no, se introdujo en la escuela después de la Constitución del 91 y sobre todo de la Ley General de Educación, además de la publicidad ofrecida a las transformaciones legales que éstas generaron en el ámbito nacional y escolar en particular (por ejemplo es recurrente la mención a la acción de tutela en los colegios, lo que evidencia que los estudiantes saben que por mandato legal hay campos de la persona que no pueden ser vulnerados).

Este marco contrasta con las respuestas que arrojan ante la pregunta de si se consideran ciudadanos; aquí todos los jóvenes, excepto dos, coinciden en decir que sí, señalando

¹⁵ REGUILLO, ROSSANA, "Ciudadanía juvenil en América Latina". Exposición presentada en el Encuentro Internacional "10 años de políticas públicas de juventud: análisis y perspectivas". OIJ y CEULAJ. Málaga, 17 al 21 de junio de 2002.

condiciones prácticas para llenar de sentido su ser ciudadano, ya que es reiterativa la alusión a la convivencia pacífica (7 de 34), colaboración con quien lo necesita (4) o vida en la ciudad (4). Tales respuestas contrastan con la reflexión anterior ya que no echan mano de argumentos de nación o territorio para invocar su ciudadanía cuando supuestamente estos elementos eran los que la definían. Este paralelo trasciende la afirmación que dice que los jóvenes reproducen la frase de cajón para conectar escuetamente la ciudadanía con el territorio, y empieza a dejar ver que para buscar profundizar en la representación que se construye de ella, es pertinente buscar otras entradas que permitan matizar el entramado del que está hecho el concepto de los jóvenes.

Cuando se les pregunta sobre las cosas que han aprendido en el colegio sobre ciudadanía, sólo cuatro mencionan el respeto a los símbolos patrios, orgullo patrio, derechos, deberes y normas, respuestas que se podrían catalogar como "políticamente correctas", mientras que 32 se reparten entre convivencia, respeto, no botar basura y cuidar el entorno, respuestas más prácticas e incluso con mirada hacia lo comunitario o aludiendo a un sentido cívico de la ciudadanía.

En tanto que la nación sale fortalecida en la búsqueda de un primer acercamiento a lo que entiende por ciudadanía, la misma idea de nación se va debilitando a medida que se va profundizando en lo que se quiere decir, y poco a poco desaparece esa primera impresión de una ciudadanía pasiva. Por ejemplo, cuando se pide relacionar el término ciudadanía con otras palabras, se mencionan los verbos *participar*, *opinar* y *convivir*, vocablos que indican acciones concretas, y no términos como pertenecer o poder que se acercarían más como indicadores a la primera idea de ciudadanía afirmada por los jóvenes referida a la nacionalidad o a la colombianidad. También a la hora de jerarquizar un conjunto de agentes, la familia y el estudio se llevan de lejos por delante al país en cuestión de importancia para el joven, lo que podría llevar a pensar que, contraria a la definición que superficialmente se extrax sobre ciudadanía, subyace un imaginario político que privilegia los lugares inmediatos y los círculos afectivos de primer orden.

La idea clásica de ciudadanía se fractura al auscultar en los jóvenes los indicios visibles de sus representaciones. Irrumpe una especie de ciudadanía en movimiento, ya no identificada con la respuesta por la nacionalidad, y que más bien expli-

cita el vencimiento que el concepto de nación padece como envase jurídico-territorial, como elemento vinculado a la construcción de una memoria colectiva homogénea y homogeneizante, más vinculada al pasado que al presente, y pone de manifiesto la mezcla y la hibridación que nos actualiza.

"Somos entonces, identidades en encrucijada. Cruce de caminos de la ampliación del mundo, encierro de soledades. Somos y no somos, como un hijo pródigo que no recuerda el camino a casa"¹⁶. Este horizonte borroso a la hora de buscar un lugar seguro donde anclar la identidad de los jóvenes, es distante de los referentes de las bellas artes, el folclor o la literatura, que fueran fichas clave como signos de distinción y autorrepresentación de la nación en el pasado, y hoy toma más de "los repertorios textuales e iconográficos provistos por los medios electrónicos de comunicación y la globalización de la vida urbana"¹⁷. En este sentido, la ciudad, lo ciudadano, es lo territorial pero en otro sentido, porque ahora este espacio se carga de significados, afectos e intencionalidades.

O. F.: *Ciudadanía son las personas que conforman un sitio.*

D. F.: *... una ciudad...*

O.F.: *Pues yo digo que... o sea yo me siento ciudadano cuando... a toda hora, cuando yo salgo a la calle, así mi calle no esté pavimentada, no importa... Por, o sea, salgo así a otro lugar y veo mi ciudad como tan chévere y veo a la gonto... que viva la gente, a veces es tan sencilla, bueno..., algunos, pero hay otros que... que... pero... o sea, me gusta*



¹⁶ HERRERA, MARTHA, PINILLA, ALEXIS Y SUAZA, LUZ, *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia 1900-1950*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. 2003, p. 42.

¹⁷ GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo. 1995, p. 95.



mucho, me... por ejemplo me gusta así, cuando no hay nada que hacer, salir a caminar, ir a un parque y ver tantas cosas que... que lo hacen sentir a uno ciudadano y decir ¡qué chimba estar acá y qué chimba vivir acá! Y así haya frío, haya sol, son cosas que lo hacen sentir a uno muy chévere... uno "moja calzón"...

La ciudad vuelve a ser un referente importante para definir a la ciudadanía, ya no desde el sentido griego de la polis, como instancia legitimadora de lo público y espacio de deliberación de derechos y deberes, sí como lugar habitado y habitable, como espacio propio y lugar común de posesión y escenario socialización política, como se verá más adelante.

Z. A.: Yo pienso que en cierta forma todos somos ciudadanos, como que todos disfrutamos algo de nuestra ciudad, yo a veces me pongo a pensar y yo me siento ciudadana todas las mañanas al venir al colegio porque al fin de cuenta esto es una... un colegio que hace parte de la ciudad y el hecho que de pronto yo venga y tome clases acá me hace ciudadana, yo me siento ciudadana cuando salgo y por La Candelaria, no sé ... por esas como partes bonitas de Bogotá que están como muy bonitas, pero de igual manera uno no se siente ciudadano cuando a veces ve que va una persona adelante y tira un papel y uno no es capaz de decir este papel hace ver feo y no es capaz de decirle a la persona, ni de recogerlo y como que le importa (queriendo decir que no le importa) ahí sí como que uno queda... como que no es nada, pero me siento ciudadana cuando participo en mi ciudad.

Es difícil para los jóvenes definir esta categoría sociopolítica. Para ellos es complejo abstraer la noción de ciudadanía; les resulta más sencillo hacer referencia a los ciudadanos y a espacios específicos donde se convocan las personas para practicar la ciudadanía a través de la convivencia, la participación y la manifestación de sus opiniones principalmente.

M. M.: [un ciudadano] es una persona que siempre está participando, se pregunta el porqué de las cosas, el

porqué el alcalde toma esa decisión, por qué al presidente no se le puede exigir, por qué nosotros los colombianos... yo no le puedo ir a decir al presidente ¡oiga eso está mal hecho porque tal y tal cosa! El hecho de echar gente a la calle así como así porque él solamente está metido allá en medio de cuatro paredes y lo mediocrementemente, lo que aprendió en su juventud, igual ya lo está haciendo él allá como explotar lo que políticamente aprendió en su juventud.

E. O.: Yo creo que es una persona que... no es la que se meta en más cosas sino la que haga las cosas bien, porque un persona se puede meter, irse a todos los... digamos un político, se puede meter a los foros, salir en los noticieros diciendo que yo no sé que va hacer... pero en sí está robando a la sociedad, entonces no es un ciudadano, pues sí es un ciudadano, pero entonces nooo... Son las personas que mejor hagan las cosas y no las que...

En tal sentido, lo importante a la hora de encontrar conceptualizaciones, es la enunciación de las prácticas las que definen la ciudadanía, pues ellas son las que en últimas identifican o no a un ciudadano. Ser ciudadano para los jóvenes "no tiene que en últimas ver sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades"¹⁸

Siguiendo con lo planteado por los jóvenes escolares, podemos advertir que la ciudadanía resulta ser una bisagra que permite la inclusión a un mundo adulto, pero desde la particularidad juvenil, donde es importante no perder de vista que los jóvenes actúan y hacen parte del mundo y no fuera de éste, para lo cual se hace necesario trastocar, romper con las lógicas y las estructuras de la sociedad en la que moran. Nótese

que incluyen a los adultos como protagonistas de la ciudadanía por encima de los políticos, como un deseo evidente de marginar las prácticas políticas tradicionales al lado de un llamado a la inclusión. Llamado que también podría escucharse desde la admiración que expresan hacia el trabajo y el sacrificio de sus familiares más representativos.

Martín-Barbero plantea al respecto que los jóvenes

buscan integrarse a esta sociedad, buscan tener derecho a sus bienes, evidentemente, los jóvenes no pueden integrarse a esta sociedad sin desintegrarla, sin desbaratarla, sin desbaratar la cantidad de prejuicios que quedan todavía, toda la hipocresía, la cantidad de formas de exclusión, la cantidad de formas de relegación social, económica, política y cultural¹⁹.

N. O.: Mire... por ejemplo, yo soy una de las que pienso que... por ejemplo... que el mundo es un pared blanca dispuesta a que nosotros la rayemos, ¿sí? Entonces, eso se me hace una forma de expresión. ¿Sí me entiende?

Para concluir, puede advertirse que los jóvenes –contrario de lo que se piensa comúnmente– buscan integrarse, buscan un contacto con una sociedad de la que también hacen parte. En sus mentes, cuerpos y prácticas cabe la noción de ciudadanía pero subvertida, pintada, cantada, irracional y habitada por lo emocional. Se integran a la política desde la exigencia al derecho a ser vistos, a ser reconocidos. Piden a la sociedad que los reconozca imbuidos en una rebeldía juvenil que no se confunda con delincuencia y trasgresión de la ley, sino "entendida como un estado de la condición

¹⁹ MARTÍN-BARBERO, JESÚS, "Cambios culturales, desafíos y juventud". En: RESTREPO, Luis, *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín: Corporación Región, 2000, p. 35.

¹⁸ *Ibid.*, p. 19.

humana, donde se demanda el derecho a la diferencia, proyectado éste hacia un propósito de bienestar individual y colectivo²⁰.

PRÁCTICAS CIUDADANAS

Los jóvenes tienen una percepción práctica de la ciudadanía, pues la definición que arrojan está asociada a elementos tangibles y concretos en la interacción con otros. Esto se demuestra cuando en las encuestas la convivencia y la participación, que implican acciones visibles, salen fortalecidas frente a nociones como poder u opción, que, para el caso, designan realidades personales en apariencia más imprecisas de relacionar.

Lo colectivo se valora positivamente convirtiendo a la ciudadanía en una condición necesaria para el mejoramiento social, para definir su rol, la mayoría de edad no tiene tanta implicación como el hecho de organizarse o involucrarse en la resolución de conflictos.



²⁰ MEDINA, CARLOS, *Día del estudiante. Crónicas de violencia 1924-1954*. Bogotá: Alquimia, 2004, p. 10.

D.F.: Yo creo que podemos ser ciudadanos, no solamente tenemos que tener una mayoría de edad para ser ciudadanos... digamos... a nosotros los estudiantes nos tienen en cuenta... digamos el alcalde de esta ciudad nos tiene en cuenta para realizar un foro el cual es beneficiario para nosotros, porque nos tienen en cuenta y nuestra función de ciudadanos es aportarle a ese foro y tratar de... cómo le digo yo... como... asistiendo a esos foros ya nos hace ser ciudadanos, es nuestro propio alcalde, o sea, no es necesario la mayoría de edad para participar en la ciudad.

Desde el punto de vista de la clasificación tradicional de la ciudadanía, podría decirse que las representaciones juveniles están muy cerca del marco de los comunitaristas, pues, como lo menciona Serrano²¹ para esta corriente, el compromiso es trascendental, pues se insiste en el carácter eminentemente social del individuo y en que la ciudadanía no es un título sino una práctica dirigida a la participación en el ámbito público en beneficio de la comunidad. Así lo expresan en parte los jóvenes:

E.O.: Yo creo que un ciudadano es la persona que primero piensa. Yo creo que todos tenemos ese error, pensamos en nosotros y luego en la sociedad y eso es lo primero que uno hace. Pero para las cosas malas, primero piensan en el beneficio propio y no piensan en lo que pueden estar afectando a la sociedad con lo que puedan estar haciendo.

M.M.: Yo me siento ciudadana y siempre me he sentido ciudadana. Pero me siento aún más importante y casi todos los años lo he hecho desde que tengo mi mayoría de edad de conocimiento, y leo y toda esa cosa y estudio, el ayudar a las personas, no sólo a las personas, yo he ayudado al medio ambiente, a los animales.

²¹ CUBIDES, HUMBERTO, "El problema de la ciudadanía: una aproximación desde el campo de la comunicación-educación". En: *Revista Nómadas*, N.º 9. Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, Bogotá, septiembre de 1998.

Yo por ejemplo, el año pasado hice una recolección de ciento y pico de perros con la perrera municipal acá en Engativá y en ese momento me sentí -miércoles-, yo puedo más que el presidente, y todo lo hice, lo hice con un sustento económico muy poquito, pero muy inteligentemente. Este año me siento en la capacidad de ir a ayudar con los desplazados, si me toca enfrentarme con el alcalde, me enfrento, pero en este momento me siento una persona mucho más importante y dueña de lo que estoy pensando que supuestamente es ciudad.

El comunitarismo ve la política como promoción y construcción de formas de comunidad en lo local y relaciones sociales basadas en la práctica. Desde esta mirada la sociedad funciona mejor cuando los individuos obran de manera autónoma.

N.O.: Lo que yo decía ahorita, el hecho de actuar, en serio sin -cómo le dijese yo- sin influencia de nadie, eso, para mí me hace sentir ciudadana, el hecho de que yo ahorita salga a la calle y esté en una situación que tenga que tomar una decisión y yo la tome por mi cuenta, sin necesidad de... uyyy hermanos qué hago... o que... que sea como por instinto, el actuar por instinto me hace ser ciudadana.

Bárcena²², en un rastreo que hace por los diferentes modelos de ciudadanía, afirma que para la ciudadanía comunitaria la definición de cómo se debe vivir no depende de elementos ligados a los derechos, sino del tipo de relaciones y vínculos que se construyen en las interacciones sociales y que se valoran como buenos. Idea que aparece recurrentemente en las encuestas y las entrevistas, ya que la cantidad y la calidad de las respuestas supeditan las normas, los derechos y deberes a valores intrapersonales o culturales para definir la esencia de la ciudadanía.

D. F.: Yo creo que yo me siento ciudadano al momento, que digamos, siento que, hasta en un mismo

²² BÁRCENA, FERNANDO, *El oficio de la ciudadanía*. Barcelona: Paidós, 1977.



compañero o un amigo que uno lo quiera mucho vaya a hacer algún mal y uno le aconseja para que no haga eso que tal vez le afecte a todos. Mejor dicho, cualquier cosa que uno haga le afecta a alguien, o sea, que yo apoyando eso, es malo, pero sí, digamos yo, como que le hablo a mi amigo y trato de que no haga esto, soy ciudadano.

E. O.: Yo creo dos cosas: una, ayudar a hacer cosas que ayuden a la sociedad, sí, ayudar a una persona... ayudarla, valga la redundancia, para bien, como yo la puedo ayudar para que haga una cosa equivocada.

E.O.: Yo creo que es cuando uno le aporta algo bueno a la sociedad. Y pues, digamos, no sé, yo me siento más ciudadano, ciudadana, cuando, digamos, van a hacer un acto cultural en Bogotá y yo voy y así no me vaya a presentar, pero yo voy y lo veo. A mí me parece que eso es cultura y me parece chévere.

Es evidente que los jóvenes no perciben su condición ciudadana a partir de la mayoría de edad o de la vinculación a las formas tradicionales de participación política; es más, en los jóvenes encuestados, aparecen fuera de sus prioridades la elección de gobernantes, la posesión de cédula de ciudadanía o los discursos políticos, como actividades que implican el derecho a la ciudadanía. En cambio, son escogidas la participación en actividades de beneficio común, la organización comunitaria o la resolución de conflictos como elementos que distinguirían a un "buen ciudadano".

Esta tendencia confirma la erosión que vienen sufriendo de tiempo atrás las instituciones políticas tradicionales, en el sentido de que son espacios a los que, cada vez menos, los jóvenes se sienten convocados. Esto puede explicarse porque por un lado no hay convergencia de sentidos ni de discursos, y por otro, porque lo institucional no reconoce como prácticas ciudadanas o manifestaciones políticas algunas expresiones de los jóvenes, tal vez porque se asume que aquel despliegue simbólico no corresponde a la racionalidad institucional,

pero sí contrasta con la plasticidad y variedad de los discursos y las sensibilidades de las culturas juveniles.

Lo anterior no quiere decir que los jóvenes —como muchos adultos afirman— no tengan proyecto político o que sean apáticos; sucede que sus actuaciones no son simplezas sino resistencia simbólica, defensa de espacios culturales, pugna por hacer parte, ruptura para poder entrar. Su recurso subyace en el juego de lo simbólico, de hacer presencia desde lo otro, desde la diferencia, la polémica, la sospecha, la angustia, la incertidumbre, la rebeldía.

Se evidencia una lógica diferente a la que maneja el mundo institucional el mundo del poder y la política tradicional; se posibilita una lectura de la condición de ciudadanía re-significada a partir de nuevos imaginarios y sensibilidades urbanos y culturales que, a la vez, hacen posible la circulación de nuevos saberes y subjetividades que dinamizan, movilizan y hacen más accesibles las prácticas políticas, además de vincular a los jóvenes en la construcción de sociedad.

Expresarse aparece también como una práctica significativa para los jóvenes a la hora de ser ciudadanos. Ponerse en evidencia, ser reconocidos más que representados, hacerse visibles y posicionarse desde su propia plataforma simbólica o constituir un lugar de enunciación²³, cuyo objetivo es acceder a parcelas de poder desde sus propias relaciones de saber. Es decir, "lo privado"—considerado como doméstico— emerge de lo oculto y subterráneo de los sujetos para mezclarlo e insertarlo en las lógicas del poder y en las relaciones de saber que tejen la cotidianidad juvenil, los microespacios. De cierta manera, la progresiva exclusión de los espacios públicos ocasiona esta especie

de repliegue hacia otros lugares, pues "la negación, primero explícita y luego implícita, del acceso al espacio público de numerosos actores sociales, en tanto éste se conformó con los valores de un proyecto dominante, trajo como primera consecuencia la separación entre el mundo de lo público y el mundo de lo privado, lo exterior y lo interior"²⁴, idea que también explica la desazón con la que es vista la política tradicional por los jóvenes.

Es necesario tener en cuenta que practicar la ciudadanía no puede ser cualquier expresión de los jóvenes; sin embargo, hablar de una nueva ciudadanía implica reconocerla como nómada, viajera, errante; ciudadanía que por lo móvil e inestable no implica menos importancia. Va y viene según el momento, el tiempo y el espacio; es caminante, deambula porque gusta del movimiento, el azar y los nuevos retos; es camaleónica, se camufla en los cuerpos y en las manifestaciones simbólicas de la cotidianidad, de modo que no es sencillo aprehenderla.

Preguntamos entonces si el escribir un *graffiti* es ciudadanía.

O. F.: Sí.

¿Por qué?

O. F.: Porque eso está representando a la persona que hizo eso.

M. M.: Para mí no.

D. F.: Por ejemplo, acá está dando la idea de que "yo sólo amo a una persona... por siempre".

D. F.: (Lee otro graffiti) "Karina te quiero mucho". Están demostrándole el cariño que le tienen a Karina.

Z. A.: Igual uno es ciudadano cuando si alguno... nosotros sabemos quién hizo eso, si alguno fuera y dijera: oiga, vea, ellos lo hicieron, que vengan y limpien.

²³ RESTREPO, LUIS, "Ritmos y consumos". En: *Umbrales*, op. cit.

²⁴ REGUILLO, ROSANA, "Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios". En: *Revista Diálogos de la Comunicación*, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación social, Lima, octubre de 2000, p.78.

E. O.: Yo creo que... los que hicieron eso (señala los graffitis) son ciudadanos, porque de alguna u otra forma, hicieron algo.

Las prácticas de las culturas juveniles contribuyen a consolidar procesos de subjetivación, se refieren a la creación de nuevos modos de existencia, a la emergencia de nuevas miradas y a la práctica del respeto a la diferencia como creación que agrieta los patrones de formación de identidad tradicional. Además, el proceso de subjetivación que para los jóvenes se juega más en el hacer que en el pensar, implica en el fondo la libertad de darse a sí mismos la norma desde una plataforma ética y estética, y esto constituye un viraje profundamente político cuyos alcances permiten ser reconocidos o proyectados con trabajos como éste. "Por el contrario, una política de diferencia, dentro de esta forma de pluralismo, se fundamentaría en diversos grupos sociales y esferas públicas cuyas voces y prácticas sociales singulares contienen sus propios principios de validez, al tiempo que comparten una conciencia y un discurso públicos"²⁵.

ESCENARIOS DE APRENDIZAJE CIUDADANO

La socialización siempre se realiza en el contexto de una estructura social específica²⁶, lo que quiere decir que para entender los desfructamientos de los jóvenes frente a la noción de ciudadanía es importante escuchar los escenarios de los que dicen sorber porque son esos mismos escenarios los que han ayudado a perfilar gradualmente la idea misma de ciudadanía que los jóvenes proyectan.

Ahora bien, al indagar por los escenarios en los que el aprendizaje ciudadano resulta significativo, encontramos en lo que dicen los jóvenes que la familia y el colegio se constituyen como garantes a la hora de orientar o formar este aprendizaje, pese a las fuertes críticas –sobre algunos modelos de familia o escuela– que estos espacios reciben como modelos socializadores²⁷ y cuya brecha generacional se expresa de otras formas.

N. O.: Yo había dicho que en la familia precisamente por eso, porque a uno le enseñan a utilizar los tonos adecuados o las palabras adecuadas, supuestamente y ante la sociedad. Entonces yo creo que como todo, la familia, la familia, la familia. Ahora toca aclarar... digo yo... por el hecho de que mi familia me trata mal, yo voy a ser así con todos, yo doy de lo que me dan y si a mí... viene por ejemplo Diego y me da cariño, yo por qué voy a ir a tratarlo a las patadas. Es diferente que si tenemos una pelea, mi reacción va a ser mucho más fuerte pues ya las cosas cambian, pero igual tampoco es el hecho de que a todos los vaya a tratar mal por el hecho de que mi familia me trata mal. Yo soy de las que pienso que hay que dar de lo que a uno le dan, pero la familia tiene mucho que dar.

O. F.: Pues yo creo que uno lo que más aprende acá en el colegio es como a comportarse, a comportarse en la calle, a manejar los espacios, uno tiene que vivir dignamente. A no, por ejemplo, uno tiene que llegar a una biblioteca y ponerse a jugar, no pegarle al compañero. A saber cómo moderarse en el espacio, en el tiempo, en cada espacio, en el tiempo, en todo, y saber expresarse, sí; andar bien uniformado, andar bien vestido, son cosas que uno, son cosas que uno aprende a ser ciudadano de bien, hacerle como un beneficio a la sociedad.

Z. A.: También algo que, yo pienso que, reforzamos muchísimo [en el colegio] es que uno en lo participativo. Pues no, no, no, quiero decir que mejor dicho que todos seamos la mata de la participación, pero sin embargo, el hecho de que, de que en ciertos espacios se nos fomente eso, hace que hasta el más tímido, como que, algo hace así sea, le digo a mi compañero diga esto.

Z. A.: Las clases, hay algunas clases en las que se crea polémica, y como que, pues yo me he dado cuenta, que eso hace que hasta el más tímido o el que menos habla trate como de meterse. ¿Qué más? También cuando viene eso de elección del personero, también, o sea, como las cosas que crean polémica en el colegio, hace como que a la gente se le despierte esa cultura de participación.

Sin embargo, se hace evidente un tercer escenario clave que permite confrontar y arriesgar lo aprendido en la familia y el colegio: la calle, que a diferencia de los otros escenarios destinados a perpetuar de alguna manera la cultura del simulacro, es lugar de actuación y reflexión. El azar, el riesgo, lo inesperado, el goce, junto con lo conocido, lo territorial e identificable hacen de la ciudad, y de la calle en particular, el territorio concreto en que transitan normalmente los jóvenes guiados por las flechas de un variopinto mapa hecho con retazos de aquí y de allá, y cuyas instrucciones finalmente son relativizadas en aras de responder a las necesidades concretas de este contexto.

D. F.: A mí me parece que en la calle [se aprende a ser ciudadano], porque yo soy una de las personas que poco en la casa. Me la paso como más, digamos así, yo mucho tiempo en la calle, entonces uno aprende cosas buenas como aprende cosas malas. Bueno en fin, yo me la paso más en la calle.

E. O.: Yo estoy más de acuerdo con Diego, porque en la casa le pueden pintar a uno las cosas demasiado perfectas, creo yo, porque digamos en mi casa somos poquitos, entonces digamos no van a ver los casos

²⁵ GIROUX, HENRY, *op. cit.*, p. 57.

²⁶ BERGER, PETER Y LUCKMAN, THOMAS, *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.

²⁷ OBIOLS, GUILLERMO Y DI SEGNI, SILVIA, *Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz/Norma, 1998.



de... si yo sólo aprendiera en la casa, digamos yo no sabría que existiera digamos la drogadicción, mientras uno sale a la sociedad y ya sabe que existe; digamos yo no sabría lo que es la drogadicción porque en mi casa no hay de esos casos ni nada de eso, ni en mi familia. Entonces digamos uno sale a la sociedad y como que ya sabe que hay unas personas que viven como allá en una nube y que les ofrecen ahí una cosa y que son todos como aaah; aprenden demasiado en la casa y salen a la sociedad y les dicen cualquier cosa y se van. Mientras que si uno comparte las dos cosas, las cosas que le dan en la casa y lo aplica en la sociedad y sabe elegir, pues yo supongo que uno aprende más en la casa.

N. O: Precisamente por lo que dice Edna, porque a uno en la casa le pueden pintar, o bueno, le pueden decir las cosas como son, mire que afuera hay hombres malos, que después vienen y no sé qué, y vienen y la embarazan mijita y después se van y no sé qué; o caso como por ejemplo lo de las drogas, o cosas así por el estilo. Listo, a uno le dicen las cosas como son, pero es que esa es la teoría y la práctica está afuera. Está afuera en el momento en que yo cierro mi puerta y me doy cuenta que en este momento me puede estar viendo una persona, o pueden estar varias personas haciendo x o y cosa, y en ese momento es cuando uno se cae, en la calle es cuando uno se cae y de la familia, los amigos y de la sociedad, las ideas que a uno le den es lo que permite que uno se levante, porque es que uno no se forma solo, a uno lo forman... Eso es lo que pasa, a eso es a lo que me refiero cuando digo que uno aprende más en la calle, porque uno en la calle es que se cae, y cuando uno se cae es cuando mira las cosas de verdad, más cerquita y las mira desde otro ángulo, porque uno estando abajo es cuando voltea a mirar hacia arriba y se da cuenta del montón de cosas que a uno lo rodean. Pero entonces eso va según los valores o las cosas que a uno le den o le brinden.

En este orden de ideas, tres terrenos, al menos, permiten mapear las narraciones sobre los escenarios que son representativos para los jóvenes sobre ciudadanía: la familia, el cole-

gio y la calle, configurándose así una tríada que se erige como formadora y de-formadora de prácticas ciudadanas, que permite la comprensión de imaginarios que –desde la lógica de los jóvenes– navegan en los intersticios de sus expresiones.

De este modo, podemos hacer referencia al descentramiento y deslocalización del conocimiento, es decir, a la dispersión de los mecanismos de control y a la emergencia de múltiples redes por las cuales circulan los saberes más valiosos (los saberes que más cuentan hoy, cada vez tienen menos relación con lo académico), es decir, las prácticas ciudadanas ya no convergen exclusivamente en escenarios institucionales, sino que los campos de acción ciudadana de los jóvenes se propagan a múltiples espacios donde se negocian subjetividades y se trazan conocimientos con múltiples interlocutores para –finalmente– participar desde otros lugares de enunciación y empoderamiento que les permiten tener acceso a parcelas de poder simbólico. Así, podemos advertir la esencia nómada y viajera de los jóvenes: salen, entran, se quedan y vuelven; no buscan quedarse, quieren movimiento, celeridad, confirmar y confrontar lo aprendido desde su propia experiencia, cruzada por la de sus pares, como lo advierte Hopenhayn al afirmar que “la ciudadanía se cruza cada vez más con el tema de la afirmación de la diferencia y la promoción de la diversidad”²⁸.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La idea fuerza en juego aquí, es que, a pesar de la definición restringida de ciudadanía, la mayoría de los jóvenes se sienten ciudadanos al decidir cuáles son las causas en las que quieren involucrarse; al expresarse libremente a través de distintos lenguajes; al unirse con otros en una

lógica de redes y flujos cambiantes más que a través de organizaciones; cuando experimentan su cuerpo como territorio autónomo. Aspectos éstos más perseguidos y reprimidos por el orden social, ya que son considerados como prácticas pre-políticas y materia para la moralización.

La nueva ciudadanía que salta en las prácticas y en los discursos juveniles sugiere nuevas categorías analíticas, busca ser una noción diferenciadora de otros tipos de ciudadanía que hoy son cuestionadas no sólo porque no cumplieron sus promesas de justicia y equidad, sino porque se mostraron insuficientes para evidenciar la complejidad del mundo contemporáneo, en particular del elemento cultural, aspecto indisoluble del imaginario de los jóvenes y “que coloca en el debate aspectos que no fueron considerados en las otras dimensiones: la cultura como plataforma para la ciudadanía o, en otras palabras, la consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como componentes indisolubles en la definición de la ciudadanía”²⁹.

De este amplio debate va quedando claro que el término ciudadanía ofrece múltiples significados y está lejos de ser entendido de una sola manera, ya que depende de los escenarios, actores, intereses, políticas y momentos para ser definida y practicada.

Esta lectura sugiere varios reflexiones, una de las cuales puede plantearse en los siguientes términos: los jóvenes no sólo no creen en la política formal, sino que no parecen interesados en participar en ella a corto plazo. Su proyecto se mueve en espacios más cercanos, más emotivos, más inmediatos. Los jóvenes no son apolíticos, lo que sucede es que las relaciones de poder se negocian en nuevos escenarios. Esto tampoco se puede traducir como conformis-

²⁸ HOPENHAYN, MARTÍN, “Viejas y nuevas formas de ciudadanía” En: *Revista de la Cepal* N° 73, abril de 2001, p. 119.

²⁹ REGUILLO, ROSSANA, “Ciudadanías juveniles en América Latina”, *op. cit.*, p. 5.

mo o apatía frente a los proyectos colectivos o como descomposición de la noción de lo público; por el contrario, sensibles profundamente a los espacios urbanos que invitan a la reunión, y usuarios asiduos de paisajes y ofertas públicas, buscan salir del anonimato marcando esquinas, inventando idiomas, elevando sonidos, para afirmarse y volverse visibles. Los jóvenes quieren verse como son y no como los otros quisieran que fueran. Salir de esta forma de ocultamiento se convierte en una profunda y seria expresión política.

Al reconocer en los jóvenes el porte de una ciudadanía, se identifica el carácter político de la cultura —entendida ésta como el entramado simbólico que dinamiza las inte-

racciones cotidianas— ubicando la ciudadanía en los intersticios del día a día de la socialización política con los otros, en la calle, la casa, la escuela o la televisión. Escenarios donde además de forjarse el discurso de ciudadanía, se ponen en práctica o se ejercen los derechos y deberes que el concepto otorga.

Los jóvenes se sienten ciudadanos porque se perciben como protagonistas de las cosas que hacen, porque se expresan libremente por medio de distintos lenguajes, porque experimentan su cuerpo como un territorio autónomo, porque se juntan con otros en una lógica de flujos cambiantes, y sobre todo porque construyen maneras de nombrar, de observar y de reflexionar el mundo y la sociedad.

En últimas, los jóvenes, que se expresan en agrupamientos específicos y en maneras grupales y particulares de entender el mundo —independientemente de los referentes que los aglutinen— beben de varias fuentes: los medios de comunicación (especialmente la radio), la familia, los pares, la escuela, la calle; fuentes imposibles de jerarquizar porque cada joven es un mundo. Lo que sí es común es que la mayoría de ellos decantan todo ese carnaval de influencias en representaciones políticas concientes e inconscientes que dan paso al reconocimiento de la diferencia, al goce y a la subjetividad, cantera que para el caso, hemos denominado ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGUREN, JOSÉ L. *Bajo el signo de la juventud*. Barcelona: Salvat, 1985.

BÁRCENA, F. *El oficio de la ciudadanía*. Barcelona: Paidós, 1977.

BERGER, P. Y LUCKMAN, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.

DOLTO, F. *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral, 1990.

CUBIDES, H. "El problema de la ciudadanía: una aproximación desde el campo de la comunicación-educación". En: *Revista Nómadas*, N.º 9. Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, Bogotá, septiembre de 1998.

GARCÍA, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.

GIROUX, H. *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: Graó, 2001.

HERRERA, M., PINILLA, A. Y SUAZA, L. *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia 1900-1950*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2003.

HOPENHAYN, M. "Viejas y nuevas formas de ciudadanía" En: *Revista de la CEPAL*, N.º 73, abril de 2001.

LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber: la ética indolorosa de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 1994.

MARTÍN-BARBERO, J. "Discurso inaugural de la Cátedra de Políticas Culturales". En: *Revista Número*, 31. Bogotá, diciembre de 2001-febrero de 2002.

_____. "Cambios culturales, desafíos y juventud". En: RESTREPO, Luis. *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín: Corporación Región, 2000.

_____. "La globalización desde una perspectiva cultural". En: *Revista Número*, 17. Bogotá, marzo-mayo, 1998.

_____. Y LÓPEZ, F. (eds.). *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá: CES/Universidad Nacional de Colombia, 1998.

MEDINA, C. *Día del estudiante. Crónicas de violencia 1924-1954*. Bogotá: Alquimia, 2004.

MUÑOZ, G. "Cultura de los derechos humanos en la escuela desde una perspectiva juvenil". En: *Revista Derechos Jóvenes* N.º 3. Oficina para la defensa de los jóvenes. Bogotá: Fundación Cepecs, 2001.

OBIOLS, G. Y DI SEGNI, S. *Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz/Norma, 1998.

QUINTERO, F. "Condición juvenil y medios de comunicación: resistencias entre...". *Crítica a la modernidad*. París: Fayard, 1992.

